



**Susanna Regazzoni: *El cuerpo (re)escrito. Autoras argentinas del siglo XXI.* Introducción de Enrique Foffani. Madrid, Editorial Verbum, 2021, pp. 228.**

Susanna Regazzoni, catedrática de Literaturas Hispanoamericanas y directora del «Archivo Scritture Scrittrici Migranti» en la Università Ca' Foscari de Venecia, en su último libro, *El cuerpo (re)escrito. Autoras argentinas del siglo XXI*, propone el abordaje de las modalidades de inscripción de la violencia en la narrativa argentina escrita por mujeres, tomando como eje central el cuerpo y reconociendo que se trata de «una temática que se reitera a partir del siglo pasado hasta la actualidad adquiriendo cada vez mayor importancia» (p. 25). Susanna Regazzoni es especialista de fundamental referencia en el campo de los estudios relativos a las escrituras migrantes femeninas y a las problemáticas identitarias, especialmente aquellas vinculadas con las relaciones culturales e históricas entre Italia y Argentina. Ha publicado numerosos libros, entre los cuales se pueden mencionar *Cuatro novelistas españolas de hoy. Estudios y entrevistas* (1984), *Spagna e Francia di fronte all'America. Il viaggio geodetico all'Equatore* (1990), *Storie di fondazione, storie di formazione. La donna e lo schiavo nella Cuba dell'Ottocento* (2006), *Entre dos mundos. La condesa de Merlín o la retórica de la mediación* (2013) y *Osvaldo Soriano. La añoranza de la aventura. Una perspectiva exterior* (2017). Se ha ocupado, entre otros libros, de la *Antología de escritoras hispanoamericanas del siglo XIX* (2012), de la edición de *Cuba: una literatura sin fronteras* (2001), *Homenaje a Adolfo Bioy Casares: una retrospectiva de su obra* (2002) con Alfonso de Toro, de *Jorge Luis Borges. Viajes y tiempos de un escritor a través de culturas y sistemas* (2018) con Margherita Cannavacciuolo y Alice Favaro, y de *L'altro sono io. Scritture plurali e letture migranti / El otro soy yo. Escrituras plurales y lecturas migrantes* (2020) con Carmen Domínguez Gutiérrez.

*El cuerpo (re)escrito...* cuenta con una presentación de Enrique Foffani (catedrático de la Universidad Nacional de La Plata), que tiene como título «El desafío del cuerpo en la literatura», y se organiza en seis capítulos que siguen a una introducción. El corpus seleccionado, como explicitado por la autora, según criterios personales que derivan del interés y del placer estético, permite el estudio de la relación entre la violencia y el cuerpo femenino, su subjetivación y desubjetivación dentro de los procesos identitarios. El mismo comprende la

producción reciente de escritoras que pertenecen a diferentes generaciones, es decir, Luisa Valenzuela, Sylvia Molloy, María Moreno, Gabriela Massuh, Gabriela Cabezón Cámara, Jimena Néspolo, Pía Bouzas, Selva Amada y Samanta Schweblin, en contrapunto inicial con Alfonsina Storni. Como señala Foffani en su presentación, Regazzoni reconoce e identifica «una serie de escenas que, por medio de un montaje que no obedece a la lógica secuencial sino más bien a su ruptura, [...] muestra un conjunto de imágenes que condensan muchos sentidos de lo que llamamos el siglo XXI» (pp. 16-17). En su lectura atenta, Foffani reflexiona, por una parte, sobre la re-escritura del cuerpo, de los cuerpos en la literatura y de las lecturas como cuerpos re-escritos, y, por otra, sobre la contemporaneidad de Alfonsina Storni tal como propone Regazzoni, quien «lee entre líneas, reúne, asocia, expande, traslada el texto-Alfonsina hasta el presente pero sin saltarse las estaciones intermedias, los goznes que completan la hilación de acontecimientos que responde a la permanencia de la poeta a lo largo del siglo XX» (p. 17). Foffani, además, especifica el marco teórico sobre el cual se apoya la lectura de Regazzoni, constituido, entre otros, por Michel Foucault, Richard Sennet, Giorgio Agamben, Umberto Galimberti, Judith Butler, Rita Segato, Nelly Richard, Silvia Federici, a los cuales se suman referentes de la crítica literaria argentina como Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia, Josefina Ludmer, Adriana Mancini, Elsa Drucaroff, Nora Domínguez, Delfina Muschietti. A esta lista, no exhaustiva debido a la compleja red de referencias teóricas y críticas que se inscribe en el texto, hay que incluir además a Jacques Le Goff, Byung-Chul Han, Walter Benjamin, Umberto Eco, Carlo Sini, Martín Kohan, Carmen Perilli, Emilia Perassi, Gabriele Bizzari, entre otros.



En la introducción, «El cuerpo, una vez más», Regazzoni retoma los estudios que, desde la biopolítica y la filosofía, han abordado como eje de sus reflexiones a la violencia y plantea la centralidad de la misma en la tradición literaria argentina,

especialmente en el siglo XX y en lo que va del siglo XXI en el vector social y en vinculación con el cuerpo de la mujer. Presenta el recorte temporal del corpus (autoras que nacieron después de 1960 y comenzaron a publicar desde 1990, signadas por la crisis argentina del 2001) y analiza algunas de las características de este grupo, en relación con los sucesos históricos en Argentina. A partir de una observación de Drucaroff sobre la delimitación de un trauma que signa la continuidad / discontinuidad, Regazzoni indica que en esta producción «se presentan nuevos lugares hasta ese momento impropios, desde la experimentación con el cuerpo y la sexualidad hasta la revalorización de lo cotidiano como espacio de reflexión, encarnado en las relaciones interpersonales» (p. 27). El texto ofrece una caracterización de la «nueva narrativa argentina» basada en una escritura que se propone como resistencia político-social en cuanto el discurso literario se modeliza desde «una mirada política sesgada y conflictiva y fundamentalmente una sostenida libertad en el uso de géneros y en las propuestas formales» (p. 29).

El primer capítulo, «'El sexo rey... y nosotras...'. Alfonsina Storni, la fundación de una genealogía», se centra en esta «primera escritora en ingresar en los círculos culturales e intelectuales de la capital» (p 35), recorriendo su producción y su biografía, valorando la originalidad de su escritura y analizando la construcción del mito y de la complejización de una identidad, de un arquetipo femenino. Se detiene en las crónicas (*elzevirinos*) publicadas en la revista *La Nota* y en el diario *La Nación*, estudiando tanto la parte discursiva como la temática, especialmente en vinculación con la subjetivación / subversión de lo femenino, y concluyendo que Alfonsina Storni «desafió a todo el mundo y mucho de lo que defendió aún debe ser defendido» (p. 55) y que «anticipó la modernidad de las mujeres de los siglos XX y XXI» (p. 55). Se trata, entonces, de la reivindicación de Alfonsina Storni, como «fundadora de una genealogía de voces transgresoras» (p. 56) en las que explícitamente la palabra se nuclea alrededor del cuerpo femenino y lo erótico, emplazados ambos entre la política y la estética. Por ello, para abordar estas cuestiones, es oportuna la observación de Tania Diz, quien afirma que en un universo dominado por lo masculino la alteridad absoluta reside en el cuerpo femenino.

En el segundo capítulo, «*alfonsina*. Primer periódico para mujeres», después de una reflexión alrededor de la prosa periodística de Alfonsina Storni, se desarrolla el análisis de la revista *alfonsina*, «primer periódico para mujeres», fundado en 1983 por María Moreno. Se abordan entonces las temáticas y las vinculaciones con la política actual, la identificación del lector modelo, las secciones y editoriales, los autores que participaron y colaboraron, el manifiesto programático de la publicación, en fin, la centralidad del discurso sobre el cuerpo en cuanto la publicación denunció, por una parte, «la artificiosidad de un cuerpo femenino uniformado según un modelo canónico social» (p. 75) y, por otra, la

violencia de estado ejercida durante la última dictadura militar contra el cuerpo de las mujeres, comparable, desde la lectura de Regazzoni, a la caza de brujas.

En el tercer capítulo, «'Otros' cuentos y otros mitos en Luisa Valenzuela, Gabriela Cabezón Cámara y Jimena Néspolo», Regazzoni sostiene que su análisis identifica la centralidad del cuerpo, «pues es el instrumento sobre el que se funda la dominación y una construcción de una identidad femenina degradada en cuanto sometida a un poder patriarcal e históricamente condicionada a un trabajo sin derechos» (p. 82). A partir de esto y en el marco de «la estética de la postmodernidad periférica», según una definición de Francisca Noguerol, se propone la lectura de la práctica de las reescrituras, especialmente de los géneros «desplazados» o «menores», índice de «subversión, de perversión o inversión sobre una forma previa culturalmente cristalizada» (p. 84). El estudio de la literatura, en cuanto «forma privilegiada de institucionalización cultural y representación simbólica» (p. 86), en el contexto político-social e histórico de Argentina, desde fines del siglo XX y principios del XXI, permite a la autora identificar al terror, al absurdo y a la crueldad como ejes de la escritura. Analiza la producción de María Luisa Valenzuela, partiendo de la expresión «escribir con el cuerpo», por lo que los «Cuentos de Hades», incluidos en *Simetrías* (1993), representan «una mirada deconstructiva de los modelos de comportamiento femenino de sumisión y dependencia persistentes en los cuentos de hadas tradicionales» (p. 91). Otras voces que se rescatan son las de Luisa Bombal y Silvina Ocampo, que ofrecen reescrituras que apuntan a deconstruir el mito de Barba Azul, detalladamente analizado. En este capítulo también se aborda la escritura de Gabriela Cabezón Cámara en *La virgen Cabeza* (2009), *Le viste la cara a Dios. La bella durmiente* (2011), *Beya (le viste la cara a Dios)* (2013), *Las aventuras de la China Iron* (2017), señalando la conformación del lenguaje violento y de las imágenes casi pornográficas, sobre todo en la versión gráfica de una de las novelas, la mezcla de identidades sexuales como afirmación *queer* y reescritura de la heroicidad nacional argentina y del proyecto político que conlleva. La re-escritura del cuerpo de mujer también se analiza en la producción de Jimena Néspolo, autora, entre otros textos, de *Episodios de Cacería* (2015) y *Las cuatro patas del amor* (2018), en los que trata la violencia, especialmente durante la última dictadura militar en Argentina. Sobre la escritura de Néspolo, Regazzoni señala que su «lengua se instala fuera de contexto en contra de los estereotipos y las formas cristalizadas de la lengua social» (p. 128).

El cuarto capítulo, «Los avatares de la memoria entre desarticulaciones y vértigos. (Sylvia Molloy y Jimena Néspolo)», se ocupa de las representaciones de la represión política dirigida al cuerpo de las mujeres, que se inscriben, por ejemplo, en el uso de metáforas militares y operan como forma de denuncia político-social. En relación con esto se aborda *El común olvido* (2002), *Desarticulaciones* (2010) de Sylvia Molloy, testimonios contra el olvido, en un

mundo en descomposición, y *Vértigo de mí* (2020) de Jimena Néspolo, con sus múltiples intertextualidades que desenmascaran los prejuicios de la sociedad contemporánea marcada por el capitalismo, en la que las mujeres para alcanzar el éxito «han imitado modelos masculinos con mayor habilidad y capacidades, dejándose llevar por el voraz afán de lucro y renunciando a la diversidad y pluralidad de ser mujer» (p. 153).

El quinto capítulo, «Otros relatos. Pía Bouzas, Selva Amada, Samanta Schweblin», reúne la producción de estas tres escritoras en cuanto sus textos «comunican una crisis identitaria que se relaciona con una explosión de la marginalidad donde resalta el imperio del realismo cotidiano» (p. 163), en el cual la violencia sobre el cuerpo de la mujer es índice de la realidad socio-política signada por el neoliberalismo y la periferia. De Pía Bouzas analiza *Extranjeras* (2011) y *Una fuga en casa* (2018), de Selva Amada, *El desapego es una forma de querernos* (2015) y *Chicas muertas* (2014) y de Samanta Schweblin, *Distancia de rescate* (2015) y *Pájaros en la boca* (2009).

En el sexto capítulo, «Cuerpos políticos», plantea la centralidad del compromiso ético de la escritura y las tensiones «entre un cuerpo que se sacrifica por un ideal político y otro rebelde a la determinación del género» (p. 197), analizando *Oración. Carta a Vicki y otras elegías políticas* (2018) de María Moreno y *Degüello* (2018) de Gabriela Massuh. Como observa Foffani, el libro de Regazzoni se re-abre en este último capítulo, indicando que la literatura argentina es, en última instancia, «en su sustancial indefinibilidad, *un cuerpo re-escrito* en el eterno retorno del escribir» (p. 23). Esta apertura no es sólo una invitación al lector, que re-escibe, para continuar con estas reflexiones, sino también una lúcida indicación de cuál camino transitar, en esta tensión entre la estética y la política, atentos a la nueva producción femenina que, sin dudas, ofrece un espacio riquísimo de abordaje y de estudio.

Fernanda Elisa Bravo Herrera  
(CONICET – Instituto de Literatura Argentina, UBA)